

CUADERNOS BIBLIOGRAFICOS

XLIV

MADRID
C. S. I. C.
1 9 8 2

LA INGENIOSA PROVISORA SOR MARCELA DE VEGA

Por M.^a ISABEL BARBEITO CARNEIRO

Es obvio que los genes hereditarios pueden plasmarse en todo tipo de rasgos o caracteres psico-somáticos. Y aunque esta transmisión fortuita produce algunas veces penosas realizaciones, otras brinda los más positivos logros. Tal es el caso de los grandes hombres que ven reflejados en sus vástagos el talento o capacidad intelectual, como una prolongación sucesoria de su propia singularidad.

De nuestro genial Lope de Vega, procreador en tan diversos «laboratorios», se sabe que al menos una hija heredó la vena poética de su padre¹, aunque las circunstancias ambientales no le permitieran alcanzar las mismas cotas.

Nos referimos a Marcela, que vivió 82 años, siendo 66 de ellos la trinitaria Sor Marcela de San Félix².

Este singular retoño del Fénix nace en Toledo a principios de mayo de 1605, hija de madre viuda —Micaela de Luján— y padre adúltero —Félix Lope de Vega, casado a la sazón con Juana Guardo—. Ello dará lugar a que en la partida de bautismo conste como «hija de padres no conocidos»³.

¹ Ella misma lo reconoce graciosamente, en los tan repetidos versos de la «Loa en la Profesión de la Hermana Isabel del Santísimo Sacramento»: «Yo soy vn pobre estudiante / tentado por ser Poeta, / cosa que por mis pecados / me a venido por herencia, / porque: qualis Pater talis / talis filius, ettecera».

² En *Fundación del Convento de Descalzas de la Ssma. Trinidad de Madrid y noticia de las Religiosas que en él han florecido* (grueso tomo manuscrito encuadernado en pergamino, de 27,5 × 19,5 cm., aún sin concluir), se hace constar en la página 15, n.º 29: «La Madre Sor Marcela de S. Félix: Tomó el Sto. hábito el año de 1621. Profesó a 5 de Marzo de 1622. Falleció a 9 de Henero de 1687».

³ Luis Astrana Marín en *Vida azarosa de Lope de Vega*, Barcelona, Editorial Juventud, 1935, pág. 455; y Joaquín de Entrambasaguas en *Vida de Lope de Vega*, Barcelona, Editorial Labor, pág. 175, recogen la partida de bautismo («en ocho días del mes de Mayo de mil y seiscientos y cinco años»).

A finales de 1606, con motivo del traslado de la Corte a Madrid, Lope cambia también su domicilio a la Villa y Corte. Establecerá en ella su hogar oficial con Juana Guardo y el clandestino con Micaela de Luján. Así, al año y medio de existencia, entrará Marcela en Madrid, para no dejarlo jamás; pues aún hoy esta ciudad guarda celosamente sus restos.

En 1607 le nace el único hermano que, con el reconocimiento de ambos progenitores⁴, va a tener de padre y madre: Lope Félix. Gran curiosidad despierta en todos los biógrafos de Lope, qué sería de Micaela Luján, tras el nacimiento de este último hijo. Algunos deducen que debía vivir en 1612, cuando Suárez de Figueroa la nombra entre las comediantes vivas en su *Plaza universal de todas las ciencias*, escrita de 1610 a 1612 y publicada en 1615.

Se sabe que, muerta Juana Guardo en 1613, Marcela y Lope Félix pasan a formar parte del hogar oficial del Fénix. ¿También moriría por estas fechas Micaela? Otro interrogante de los muchos que esperan respuesta.

La adolescencia de Marcela debió transcurrir dentro de un ámbito familiar lleno de irregularidades: hermanos de distinta madre; amores sacrílegos del padre; morboso coleccionismo del interesado protector duque de Sessa; etcétera, etc. ¿Algún paliativo? Siempre pensé que el gran amor de su padre. Sin embargo, un testimonio leído recientemente me ha dejado confusa. Se trata de una sucinta biografía, recogida en el libro que se cita en la nota 2, donde figura la siguiente declaración: «Decía que se auía echo Monja para acomodarse y no perder en el siglo; que sus Padres la tenían poco amor i que por huir sus molestias se auía venido al sagrado como los delinquentes quando huien de la Justicia»⁵.

En cualquier caso, un espíritu refinado como el de Marcela debió sentir repulsa ante situaciones tan grotescas como su misión de requisar las cartas dirigidas por Lope a Marta de Nevares, para satisfacer la malsana curiosidad del de Sessa; el acoso de Diego de Miranda, seguramente incitado por su tío⁶; y, por supuesto, su propia condición de hija natural. ¿Qué podía esperar del amor humano convulso y tornadizo? Su alma enamorada sentía ansias de sublimación. ¿Hacia dónde mirar?:

«A beinte i ocho días del mes de febrero de 1621 rreçibió el ábito desta sagrada relijión de la Santísima Trinidad para monja de belo y coro, doña Marcela Carpio, ija de Lope de Vega Carpio, natural de Madrid, y de doña M. de Luján. Díósele el señor dotor don Juan de Mendieta, que era bisitador; siendo la madre Mariana de Santa Inés ministra. La dicha doña Marcela se llamó en la rrelijión Soror Mar-

⁴ Hago esta salvedad, por cuanto es admisible la hipótesis de H. Rennert y A. Castro, quienes —siguiendo a Rodríguez Marín— manifiestan que «a principios de 1604 Micaela era madre de cinco hijos de nuestro poeta» (en *La vida de Lope de Vega*, Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1919, pág. 105).

⁵ Copio literalmente las graffías de los distintos manuscritos utilizados, actualizando únicamente los acentos y puntuación.

⁶ Roque Hernández, marido de Marta de Nevares, por entonces aún vivo.

cela de San Félix, que abiendo sido admitida en el dicho monesterio por botos, como la Constitución ordena, profesó el año sigiente de mil y seisçientos y veinte i 2, en manos de la madre Mariana de Santa Inés, ministra, y con asistencia del dicho señor doctor don Juan de Mendieta, bisitador»⁷.

El camino emprendido le permitió realizar todos sus anhelos; y hasta, paradójicamente, experimentar —aunque sólo fuera para «andar por casa»— la inclinación poética de su padre y la afición al teatro como autora-intérprete, donde también cabe admitir la influencia materna.

En efecto, toda la vida de Sor Marcela transcurrió dentro del más estricto cumplimiento de su deber (como atestiguan las propias religiosas que compartieron su quehacer conventual), deber que supo interpretar como amoroso servicio a Dios en sus criaturas. Pero lo atrayente de este programa de vida tan ejemplar es que todo él, en su larga trayectoria de adolescencia a senectud, fue vertido por la propia intérprete a un plano de amena «literariedad», en el que las hermanas de religión pudieron nutrirse de su espíritu dentro de la mayor delectación; o, lo que es lo mismo, deleitarse aprovechando.

Es lástima que hasta nosotros no haya llegado más que uno de los cinco tomos⁸ que escribió la madre Marcela, recogiendo poetizados diversos acontecimientos de la vida conventual, y, por ende, de la suya propia. Mas la afortunada muestra que respetó su humildad por obediencia, testimonia ejemplarmente toda esa trayectoria vital, cuyas lagunas podemos adivinar entre líneas. Se impone, pues, la descripción de tal obra, para verificar cuanto venimos afirmando:

El manuscrito «superviviente» de la producción de Sor Marcela, se encuentra celosamente custodiado por sus hermanas Trinitarias, quienes tuvieron la gentileza de entregar una copia a la Real Academia Española⁹. Se halla encuadernado en pergamino, tamaño cuarto, y consta de 508 páginas

⁷ En *Libro en que se asientan los nombres de las que toman el Abito y açen profesion en este combento de Relijiosas Descalzas del Orden de la Ssma. Trinidad...* (manuscrito tamaño cuarto, escrito hasta la página 412), pág. 12. También en la biografía a que hemos aludido, incluida en el libro *Fundación del Convento de Descalzas...* (V. nota 2), pág. 193, se dice: «Fue su padre el insigne Poeta español Dn. Félix Lope de Vega Carpio y su madre D.^a M.^a Luján...». Luego, se comprende que en el Proceso del padre Falconi declarara abiertamente «ser originaria de la ciudad de Toledo por hauer nacido ella (...); y que es hija de Lope de Vega Carpio y de Doña Micaela de Luxán, que residieron en esta Corte». (Aunque cito directamente del *Proceso de la vida, milagros y heroicidades del venerable siervo de Dios fray Juan Falconi de Bustamente, del O. de Nra. Señora de la Merced...*, Declaraciones, fol. 506 —consultado en la Curia Provincial de Castilla, de dicha Orden—, es de notar que el padre Elías Gómez recoge tal declaración en su obra *Fr. Juan Falconi de Bustamente (Teólogo y asceta)*, Madrid, C.S.I.C. (Escuela de Historia Moderna), 1956, pág. 422 y lámina intercalada entre págs. 424-425).

⁸ Según se atestigua en la nota que aparece al frente del Manuscrito original y que recogemos textualmente al describir el mismo.

⁹ Conserva la Real Academia Española este preciado ejemplar, que transcribió la madre Carmen del Santísimo Sacramento († 1923), bajo la signatura n.º 24, y título: *R. M. Marcela de S. Félix.—Poetas Místicas*.

numeradas, aunque solamente escritas hasta la 505. En la primera hoja (sin numerar), figura la siguiente nota:

«Este libro precioso por el feruor que le dictó, es vno y el yltimo que, demás de otros quatro tomos como él, que compuso el espíritu y talento de nuestra madre Marçela de San Félix y quemó su humilde modestia. Reseruo el preçepo de la Sta. obediencia para consuelo de los que tan sin consuelo lloramos la falta de su dichoso avtor, cuyas memorias mantiene viuas nuestra agradeçida estimación».

Y sigue con distinta letra:

«Fue hija de Lope de Vega¹⁰, viuio y murió con mucho exemplo en el conuento de Trinitarias Descalzas de Madrid».

En la hoja siguiente (Pág. 1), hay una nota que dice:

«En vso de Sor Marcela de Sn. Félix, hija del Sr. Dn. Lope de Vega Carpio, insigne poeta del siglo pasado de 1600»¹¹.

A ésta sigue otra nota autógrafa:

«En uso de Sor Marcela de S. Félix. Quien leyere estos versos después de mi muerte, me rrece una Aue María por Amor¹² de Dios, por que Su Magestad me saque del purgatorio».

Y a continuación:

«De Dn. José de Acosta, Secretario del Excmo. Sr. Marqués de Arronches.

Décima

Si en esta oración que pides,
animado Serafín,
a tu muerte un feliz fin
reçeloza te aperçibes,
es en bano por que escribes
(según este libro aclama)
ardiendo en dibina llama,
cuyo fuego te eterniza,
si la bida en tu çeniza,
en la muerte gloria y fama».

A partir de la pág. 3 y hasta la 504, se suceden las composiciones de Sor Marcela. Cotejadas éstas, pieza a pieza, con las que se incluyen en la copia de la Real Academia, se observa que, curiosamente, faltan algunas; hallándose otras incompletas. Y como quiera que la única catalogación de contenido que parece haberse hecho es la de Serrano y Sanz¹³, siguiendo fielmente tal copia, a continuación relaciono por riguroso orden todas las creaciones de la hija del Fénix, que figuran en el Manuscrito original:

¹⁰ V. nota 7.

¹¹ Así pues, cabe pensar la escribiera una mano del siglo XVIII. Como puede apreciarse, las referencias a la paternidad del Fénix son continuas.

¹² A lo largo de todo el Manuscrito, he observado cómo siempre aparece la palabra «amor» con mayúscula.

¹³ En *Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas*, tomo II, Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1905, págs. 236-237.

1. *Coloquio espiritual yntitulado «Muerte del Apetito».* (Págs. 3-58).
[Hablan en él: El Alma La Mortificación
 El Apetito La Desnudez]
2. *Coloquio espiritual de la estimación de la Religión.* (Págs. 63-118).
[Entre: El Alma El Mundo
 La Religión La Mentira
 La Verdad
3. *Coloquio espiritual del Nacimiento.* (Págs. 122-155)
[Entran en él: La Piedad La Deuoción
 La Contemplación La Regocixo]
4. *Coloquio espiritual entre el Alma, la Tibieça, la Oración, el Amor Diuino.* (Págs. 160-189)
5. *Coloquio espiritual del Sanctíssimo Sacramento.* (Págs. 196-242)
[Entre: El Alma El Ferbor
 La Pureça La Negligencia]

Romances en esdrújulos

6. *A un velo de una religiosa.* (Págs. 243-244)
[Al desposorio más célebre...]
7. *Otro a la Sta. Cruz.* (Págs. 244-246)
[Al árbol santo y vivífico...]
8. *Otro al Smo. Sacramento.* (Págs. 246-251)
[Al convite más espléndido...]
9. *A la M. Ministra.* (Págs. 251-254)
[Madre entre todas magnífica...]
10. *A la miseria de las Provisoras.* (Págs. 254-257)
[Mirando está con gran lástima...]
11. *Loas para diferentes coloquios*¹⁴. (Págs. 257-263)
[Después de dar a mis madres...]
12. *Otra loa*¹⁵. (Págs. 263-276)
[Como sé que la piedad...]
13. *Otra loa*¹⁶. (Págs. 276-287)
[Pensarán sus Reuerencias,...]

¹⁴ En el Mss. original siguen trece estrofas más a la última que recoge el de la R.A.E.

¹⁵ Entre la primera y segunda estrofas del Mss. de la R.A.E., hay intercaladas 18 en el original.

¹⁶ Estas dos loas no figuran en el Mss. de la R.A.E.

14. *Otra loa*¹⁶. (Págs. 287-293)
[Dos intentos me an traído...]
15. *Otra loa a una Profesión*¹⁷. (Págs. 293-304)
[Discretíssimo Senado...]
16. *Loa a una Profesión*. (Págs. 304-309)
[A darte mil parabienes...]
17. *A la soledad de las celdas*. (Págs. 309-313)
[A daros mil norabuenas...]
18. *Romance al Nacimiento*. (Págs. 313-317)
[Diuino Verbo immenso...]
19. *Otro a la Ascensión del Señor*¹⁸. (Págs. 317-321)
[Dulce Jesús de mi vida...]
20. *Otro romance a vna soledad*. (Págs. 321-327)
[En ti, soledad amada...]
21. *Otro a S. Joseph*. (Págs. 327-332)
[Salue, Joseph diuino...]
22. *Otro a una ausencia de Dios*¹⁹. (Págs. 332-335)
[Ausente de mis ojos...]
23. *Romance de vn pecador arrepentido...* (Págs. 336-342)
[Si arrepentido y confuso...]
24. *Otro a un afecto amoroso*. (Págs. 343-348)
[Hermoso Dueño mío...]
25. *Otro de actos de amor*²⁰. (Págs. 348-352)
[Góçome tanto, Dios mío...]
26. *Otro a vnas ansias amorosas*²¹. (Págs. 352-358)
[Pues no puedo callar,...]
27. *Al Smo. Sacramento*. (Págs. 358-365)
[A la mayor fineza...]

¹⁷ Con relación al Mss. original, en el de la R.A.E. se encuentra mutilada esta loa al principio, medio y fin; siendo las estrofas omitidas, respectivamente, 11, 7 y 31.

¹⁸ Hay una errata en la numeración; repitiéndose dos veces la pág. 321. Luego, en realidad, esta composición se contiene en las págs. 317-321 bis.

¹⁹ Entre la 13.^a y la 14.^a estrofas del Mss. de la R.A.E. hay intercaladas 5 en el original.

²⁰ No figura en el Mss. de la R.A.E.

²¹ Idem, id.

28. *Otro al mismo.* (Págs. 365-368)
[Dios mío, así de ti goce...]
29. *Otro al velo de Sor Francisca del Smo. Sacramento.* (Págs. 368-371)
[Vnos ardientes deseos...]
30. *El jardín del Convento*²². (Págs. 371-377)
[En estas verdes ojas...]
31. *Otro a un afecto amoroso.* (Págs. 377-383)
[Esposo de mis ojos...]
32. *Otro al velo de Sor Manuela de St. Miguel*²³. (Págs. 383-386)
[Vnos valientes deseos...]
33. *Romance de vn alma que temía distraerse al salir de vn retiro.*
(Págs. 386-392)
[Dulce querido mío...]
34. *Seguidillas a un afecto amoroso.* (Págs. 392-397)
[Díganle a mi Amado...]
35. *Lyras al desacato que se hiço al Sanctíssimo Sacramento.* (Págs. 398-400)
[Quién dará a mi cabeça...]
36. *Al Nacimiento.* (Págs. 400-412)
[Olá, olá, Pastores, ola, ola...]
37. *Ofrecimiento que hacen las Religiosas al Niño Jesús recién nacido.*
(Págs. 413-420)
[Recibid, Niño piadoso,...]
38. *Endechas a una traça amorosa para perficionarse vn alma.* (Págs. 420-423)
[Pastor de mi alma...]
39. *Iaculatorias disfraçadas en hábito de seguidillas.* (Págs. 423-429)
[Préstame tus ojos...]
40. *A la profesión de la Hermana Isabel del Sanctíssimo Sacramento.*
(Págs. 431-33)
[Al Esposo de más nombre...]
41. *A la profesión de la Hermana Isabel del Santmo. Sacramento.*
(Págs. 435-437)
[No pudo Amor...]

²² Hay una errata en la numeración, repitiéndose dos veces la pág. 371.

²³ No incluido en el Mss. de la R.A.E.

42. *Loa en la profesión de la Hermana Isabel del Santísimo Sacramento*²⁴. (Págs. 441-451)
[Discretísimo Senado...]
43. *Coloquio espiritual entre el Alma, la Paz, la Sinceridad, el Celo indiscreto*. (Págs. 457-497)
44. *Al buen empleo del tiempo*. (Págs. 499-501)
Romance. [¡O, quanto pierde, quien pierde...]
45. *Otro al Niño Jesús*. (Págs. 501-503)
[Las doce son de la noche...]
46. *A la Pasión*. (Págs. 503-504)
[¡O, dulcísimo Jesús!...]

Finalizada la anterior composición, se hace constar: «Fin de las Poesías»; siguiendo en pág. 505 unas octavas «De vna indigna hija de nra. Madre Marcela de Sn. Félix»²⁵. En este poema, que empieza «Cantar para morir, ¡o, cisne venturoso!...», también se alude a los libros quemados. Y, según parece, no sólo fueron los cuatro tomos de poesía indicados en la nota inicial del Manuscrito existente, sino otros dos de una autobiografía escrita y quemada por mandato del confesor...²⁶.

No obstante la profunda religiosidad que emana de las composiciones de nuestra singular autora, gran parte de las mismas reflejan además un chispeante humor, fruto de la más sana y contagiosa alegría. Por otra parte, a poco que caemos en su lectura, vemos cómo el espíritu travieso de la Sor hace especial objeto de burla a una de las funciones que más dificultades entrañó para ella: la de «provisora» (o despensera).

Por los libros ya citados que guardan las MM. Trinitarias²⁷, hemos podido constatar cómo Sor Marcela desempeñó diversos oficios; entre otros; galli-

²⁴ En nota aclaratoria a la poesía «A la profesión de la Hermana Isabel del Santísimo Sacramento», del Mss. de la R.A.E., se hace constar cómo esta religiosa se llamó en el siglo D.^a Isabel de Vergara y Lupiola, profesando el 13 de agosto de 1656. A la vez, se hace notar lo muy celebrada que fue.

²⁵ En la copia de la R.A.E. figura bajo el epígrafe: «Octavas escritas a la memoria de la M.^o Marcela de S. Félix, por la M.^o Francisca de Sta. Teresa». En el Mss. original, estos versos presentan la misma letra que la nota inicial.

²⁶ En la biografía ya citada del libro *Fundación del Convento...*, se recoge este patético y elocuente testimonio: «Mandóla su Confesor que escribiese toda su vida interior (...), y que hauía de ser con toda fidelidad, sin reseruar cosa alguna (...). Hizolo así por el mérito de la obediencia (...), y quando ya tenía su tarea concluida (...), la mandó que la quemase, como que no merecía otro paradero; y, al punto, entregó los papeles al fuego, con tanta complacencia, que se dio por mui pagada del trabajo que auía tenido en escribir algunos meses».

²⁷ Quiero dejar patente mi gran agradecimiento a la solicitud y confianza con que me honraron las MM. Trinitarias, permitiéndome el acceso a libros de carácter tan reservado.

nera, refitolera, maestra de novicias, prelada²⁸. Pero lo que interesa a nuestro propósito es esta difícil misión de provisoras, que —según parece— hubo de asumir en tiempos de privación forzosa, por encima del voto de pobreza²⁹. Bajo tan apremiantes circunstancias, la adquisición y reparto de víveres exigirían necesariamente un control exacerbado. De ahí que las desprovistas provisoras hubieran de poner cortapisas al menor conato de prodigalidad. ¿Cuál fue la actitud de Sor Marcela ante problema tan prosaico como fundamental? La solución era poner en juego el humor, mofándose de la inopia y llenando con risas las oquedades del estómago. Mas nada de meterse con los exiguos recursos conventuales. Sería evidenciar una amarga realidad proclive a la conmiseración general. ¿Qué mejor que chancearse de la tacañería de las provisoras y, puesto que ella era «Dispensera Mayor» utilizar la autoburla hasta el ensañamiento?

Ya en el coloquio espiritual «Muerte del Apetito», cuyo título resulta por demás revelador, nos dice que las provisoras «son de la miseria quinta esencia y punto más»; y en el «De la estimación de la Religión» «que siempre votaron el ser ascasas». De una jocosa mordacidad es el romance en esdrújulos «A la miseria de las provisoras», del que entresacamos como muestra algunos de los versos más significativos:

«¡O Monjas desdichadísimas!,
Dios consuele vuestros ánimos,
pues os a puesto el Sanctísimo
en tanta copia de tártagos.

... ..

Dio probisoras tan pésimas,
que yo estoy considerando
que les bastaua lo mísero
sin añadir lo flemático.

... ..

Aunque tienen a Escolástica
que es viua como un relámpago
y guarda muy velocísima
aunque sea vn triste rábano,
Marcela por lo paupérrimo
y Mariana por lo tácito,
darán al mundo mil tósigos
y con su miseria escándalos.

²⁸ Fue prelada por primera vez en 1660; la segunda, en 1668; y la tercera, nueve años consecutivos de 1674 a 1683.

²⁹ Este periodo parece corresponderse con el siguiente relato, que recojo del libro *Fundación del Convento...*, citado ya varias veces: «... Como havían gastado todo quanto tenían en la compra del sitio [(Se refiere a la adquisición de otra casa más amplia)] (...), se vieron reducidas a la más estrecha pobreza (...), pues en el mismo año se levantó Portugal, en donde consistían las principales rentas del Patronato. Baste decir que si la religiosa comunidad de San Francisco no las socorrían con alguna verdura de su huerta, muchos días se quedaran sin comer».

Por lo sutil Escolástica,
por lo brioso y lo práctico,
con vna maña pestífera
hará cien partes de vn tábano.
Todas tres están hunánimes
y juran en su habitáculo
serán siempre apocadísimas,
como lo verán mirándolo.

Comer poco es salutífero,
esto se ofrece pensándolo,
que si comieran sin límite
andubieran echas guáncharos³⁰.
Ansí nos enseña el Génesis
el lastimoso espectáculo
de aquella gula mortífera
que nos hiço a todos lánguidos.
Y Mariana sonriéndose,
mostrando su rostro plácido,
lo que no dixo retórica
manifestólo en obrándolo;
porque se fue al horno lúgubre,
que es su esfera y tabernáculo,
y traçó liberalíssima
dar a seis monjas vn páxaro.

Pero es en «Otra loa a vna profesión»³¹ donde la mordacidad parecería agresiva, si no conociéramos el sano propósito de provocar la hilaridad del auditorio, mediante un juego tan ingenioso como divertido: Marcela autora crea un personaje, que interpretará ella misma, para que ataque a Marcela provisora. Como auténticamente novedosos, a la par que más expresivos, recojo a continuación parte de los versos que se omiten en la copia de la R.A.E.³²:

Pues ésta³³ me dio ocasión
a que contase mis menguas
en vn convento de monjas,
mexor dixera de fieras.

No digo que lo son todas.
Con decoro y con decencia

³⁰ No he logrado encontrar el significado de esta palabra.

³¹ Ver nota 17.

³² Manuel Serrano y Sanz recoge íntegramente la copia incompleta del Mss. de la R.A.E., en su obra ya citada, págs. 288-289.

³³ El demostrativo «ésta» alude a una fiesta.

hablaré de las demás,
que sólo tres me atormentan.
Estas son las Probisoras³⁴,
las mujeres más sangrientas,
monjidemonios esquadra
y el colmo de la miseria.

.....
Si tienen por ai vn trago
me le den sus Reuerencias,
porque tengo la garganta
con la cólera muy seca.

.....
Mujeres las más crueles,
las más míseras y malas
que han contado las historias,
ni que an fingido las fábulas,
Dios os dé hambre canina
y no podáis apagarla,
y siempre el pan que comáis
no os pase de la garganta.
Toda la demás comida
se os vuelua amarga o salada;
en el caldo halléis mil moscas,
en los gueuos, garrapatas.
Los higos despidan tierra
y mil gusanos, las pasas;
en la cabeça os dé tiña,
en las manos os dé sarna.
Veáis en vuestras despensas
ratones en abundancia.
Y en este discurso largo,
que de vuestro oficio os falta,
no quede muela ni diente
que a las monjas no se cayga,
déles grandes desconciertos,
todas bomiten sin tasa,
males de madre sin quenta,
lombrices, dolor de ixada.
Gastéis a arrobas el vino,
a todas ofenda el agua.
No pueda comer ninguna
aceitunas ni ensalada.
Destiérrese todo aquello
con que sóis más alibiadas.
Sólo gastéis lectuario,

³⁴ Como puede verse por el romance en esdrújulos recogido anteriormente, las tres provisoras «monjidemonios» eran Marcela, Mariana y Escolástica.

vizcochos, nueces moscadas;
y todas digan a voces
que habéis querido matarlas.
Y a no ser yo tan paçiente
más maldiciones hechara,
que el justo enojo me obliga
a demostración tamaña».

¿Puede darse mayor prueba de sentido del humor?

Sor Marcela fue una mujer sumamente vital, de indudable ingenio, simpatía y gracia, cuya alegría debió irradiar con luminosa vivacidad durante sus 66 años de vida conventual. Prueba de que en edad avanzada seguía proporcionando solaz y divertimento a sus hermanas son estos versos con que concluye el «Coloquio espiritual entre el Alma, la Paz, la Sinceridad, el Celo indiscreto»³⁵:



«... ..
De los yerros del coloquio
pide perdón Sor Marcela
para lo rrepresentado,
que está sin dientes y muelas;
para lo escrito, que estaua
con gran dolor de caueça;
además, que es ya la pobre
caduca como tan vieja.
Pero amaros y seruiros,
aunque a seruiros no açierta,
siempre lo desea y tiene
un ansia muy berdadera.
... ..»

No quisiera, sin embargo, que a través de tan fragmentario análisis pudiera sacarse una impresión de superficialidad. Nada más lejos de esta rama lopiana. Su concepción del amor sobrenatural la impulsó a elevarse con frecuencia hasta las cimas de la mística; y las tiernas interpelaciones dirigidas al Esposo divino revelan un temperamento pasional, pero acrisolado en la soledad y recogimiento interior, que, paradójicamente, siempre buscó.

Manejándose entre este equilibrio de fuerzas y caracteres aparentemente contrapuestos, transcurrió el largo caminar de Sor Marcela, la hija más afín al Fénix artísticamente y que quizás supo mejor comprenderle y amarle, en medio de una rendida admiración nunca disimulada.

El convento de las Trinitarias perdió su radiante luz —como ya se ha dicho— el 9 de enero de 1687. Hoy guarda con cuidadoso amor su cuerpo muerto y su mensaje vivo en unos versos para recreación.

³⁵ Lo reproduce íntegramente Manuel Serrano y Sanz —siguiendo el Mss. de la R.A.E.— en su obra citada, págs. 260-271. No obstante las protestas de Sor Marcela, es una obra de gran madurez espiritual, que aún en nuestros días se lee con auténtica fruición.